

des y frescos de la bienaventuranza: y poniendo esto por obra, mandó al mayor de sus pastores, diciéndole: si me amas, apacienta mis ovejas, y declarándole mas esto, le dice: confirma tus hermanos: y acabado el razonamiento y fiesta de los Angeles con los pastores, se retiraron los Angeles. Prosigue: *idos los Angeles, hablaban los pastores los unos con los otros, diciendo: pasemos hasta Belen, y veamos esta palabra que es ya hecha, la qual hizo el Señor y nos la ha mostrado, y viniéron con gran priesa, y hallaron á María y á Joseph, y al Infante puesto en el pesebre. v. 15. y 16.* Con gozo bienaventurado se apresuraron estos pastores por ver lo que habian oido, y porque le buscaron con fuego de amor santo, fueron dignos de hallarle. Y no solo le hallaron, mas tambien con lo que dixeron y hicieron, diéron exemplo á todos los pastores de la Santa Iglesia, de como deben proceder para hallar al Señor. Dixeron estos pastores, pasemos hasta Belen, y veamos esta palabra que ya es hecha. Pasemos tambien nosotros, muy amados hermanos míos, y pasemos con la contemplacion hasta Belen la ciudad de David, y con grande amor acordémonos de que en ella nació el Verbo Divino por nosotros, y celebremos este admirable Nacimiento con las mayores honras que nos fueren posibles. Pasemos arrojando de nosotros todas las vilezas de la sensualidad, y subamos con el deseo de nuestra alma á la soberana Belen del cielo, que es casa donde está el pan vivo, ciudad no hecha con manos de hombres, sino eterna y ordenada por el mismo Dios; y con el mayor amor que nos fuere posible, contemplemos cómo el Verbo Divino, que es Dios verdadero y sin principio se hizo hombre temporal por nosotros, y despues subió con la Humanidad Sacratísima al lugar excelso en donde está sentado á la diestra de Dios Padre. Debemos, pues, esforzarnos en las virtudes, y para recibir su gracia, arreglar nuestras obras y pensamientos; de tal manera, que merezcamos ver cómo reyna en el cielo con el Padre Eterno este Señor

que los pastores vieron llorar en la tierra puesto en el pesebre. Prosigue: *y veamos esta palabra que fué hecha. Ibid.* ¿Qué confesion fué esta tan limpia y tan católica? porque así está escrito "en el principio era la palabra, y la palabra estaba en Dios, y Dios era la palabra." Esta palabra es nacida del Padre, mas no hecha, porque Dios no es criatura: y como en aquel Divino Nacimiento en que nace de el Padre no podia ser visto de los hombres, este Verbo Divino tomó nuestra humanidad, haciéndose hombre, y vivió con nosotros; y así dicen muy bien los pastores; veamos esta palabra divina que es hecha hombre, porque primero no la podiamos ver; *la qual el Señor hizo y nos la mostró. Ibid.* Esto quiere decir: el Señor tuvo por bien encarnar, y así se hizo visible para nosotros. Prosigue: *y viniéron con mucha priesa, y hallaron á María y á Joseph, y al Infante puesto en el pesebre. Ibid.* Viniéron los pastores con mucha priesa, y hallaron al Señor hombre ya nacido, y juntamente con él los ministros de su Nacimiento. Démonos priesa nosotros tambien, hermanos míos, en ir á ver al Señor, y pensad que nuestra priesa no ha de ser con pasos corporales, andando con los pies, sino con la perfeccion de santas obras, y devotas intenciones, de modo que por su misericordia podamos subir á ver cómo reyna en el cielo, y cómo gozan de su gloria estos bienaventurados ministros que los pastores vieron que le acompañaban en su pobreza. Démonos priesa, hermanos, en ir á ver cómo resplandece juntamente con el Padre en su Magestad; y digo otra vez que nos apresuremos, porque tan gran bien no se ha de procurar con pereza, sino que con mucha alegría y solicitud debemos seguir las pisadas de nuestro Redentor. En especial estando ciertos de que él lo desea, y nos ha de ayudar para ponerlo por obra, y se alegra mucho quando le decimos: Señor llévanos contigo, siguiendo el olor de tus unguentos. Démonos priesa por el camino de las virtudes, para que merezcamos llegar á la gloria. Ninguno sea

sea perezoso en convertirse al Señor, ninguno dilate esta conversion de dia en dia, ántes supliquémosle con toda brevedad y alegría que nos guie y ayude, como lo tiene ofrecido por su palabra, de tal manera, que ningun pecado nos pueda estorbar este camino tan santo. Prosigue: *y viéndole, conociéron ser verdad todo lo que el Angel les habia dicho acerca de este Niño. v. 17.* Nosotros tambien, muy amados hermanos míos, creamos con firme y perfecta fé todo lo que nos dice la fé de Christo Jesus Salvador nuestro, verdadero Dios y hombre, y no solo creamos, mas sigamos al Señor en esta vida con perfeccion de obras devotas, para que en la otra merezcamos gozar de su vista. Porque esta sola es la verdadera vida de todos los bienaventurados; no solo de los hombres, mas tambien de los Angeles, ver siempre la cara de su Criador, conforme al deseo que el Real Profeta tenia, quando dixo: gran sed tiene mi alma de ver á Dios vivo, ¿quándo vendré y me presentaré delante de su cara? y mostró muy claro que sola esta vista, y no todas las riquezas y felicidades del mundo, podian contentar su deseo quando dixo: Señor entónces seré saciado quando me sea manifestada tu gloria. Para mostrar que esta merced no se da á los perezosos y negligentes, sino á los que muy de veras trabajan en las virtudes, añadió el Profeta á lo ya dicho: mas yo Señor me pondré en tu acatamiento acompañado de justicia. Viéndolo, pues, los pastores conociéron ser así lo que les habia sido dicho del Verbo Divino Christo Jesus Redentor nuestro: porque el ver á Dios es conocerle, y esta es la verdadera bienaventuranza del hombre, segun el mismo Señor lo testifica, el qual encomendándonos á su Padre Eterno, y hablando con él acerca de nosotros, dice: esta es Padre celestial la vida eterna de los hombres, que conozcan ser tú un solo Dios y Jesu-Christo el que tú enviaste. Prosigue: *y todos los que los oyéron se maravillaban de lo que los pastores les decian. v. 18.* No encubrian los pastores los misterios soberanos

nos que habian oido, ántes los decian á quantos los querian oír: porque los pastores de la Santa Madre Iglesia para esto estan ordenados: es á saber, para que á todos notifiquen y enseñen los misterios sagrados del Señor, y de su santa palabra: y para que á todos los que los quisieren oír, comuniquen la doctrina maravillosa que en los santos libros vieren. Y no solo entiendo por este nombre de pastores, los Obispos, Sacerdotes y Diáconos, mas tambien entiendo todos los Presidentes de Monasterios que tienen cargo de otros: y aun mas os digo, que qualquier Christiano que tiene el gobierno de su casa y familia por pequeña que sea, tambien se ha de llamar pastor, y tenerse por obligado á esta ley de los pastores. Y qualquiera de vosotros á quien es dado el cargo de regir uno, ó dos de sus próximos, está obligado á ser su pastor, y tener cuidado de apacentar su alma con la doctrina y el exemplo. Y aun quiero que sepais, que el hombre que vive solo y sin gobernacion de casa ni familia, ni tiene cargo de otros, tambien es pastor, porque tiene el cargo de velar sobre la guarda de su alma, y de guardar sus ovejas, que son los buenos pensamientos, las santas inspiraciones, y deseos que el Espíritu Santo le enviare hasta ponerlos por obra, y guardarlos de modo, que el lobo que es el demonio no se los coma, ántes bien hagan fruto y perseveren hasta el fin. Prosigue: *María conservaba todas estas palabras recogiéndolas dentro de su corazon. v. 19.* María Sacratísima guiada por el Espíritu Santo, que con tan especial cuidado la gobernaba, á ninguno publicaba los secretos que sabia acerca de nuestro Redentor: esperaba con grande reverencia cuándo y cómo sería la voluntad de su precioso Hijo, para anunciarle á los hombres: y mientras venia esta hora, como sapientísima, y guiada por el Espíritu Santo, estaba atenta á ver todos los misterios de su Hijo Sacratísimo, y silenciosa para no hablar cosa alguna de ellos; y esto es lo que el Evangelista nos señala, diciendo, que con-

servaba todas las cosas recogiéndolas en su corazón. Recogia todo lo que veia ser ya cumplido, y traia á su memoria lo que habia leído que se habia de cumplir: veia esta Reyna gloriosa que habia nacido de la estirpe de David: veia tambien que habia concebido al Redentor del mundo por obra del Espíritu Santo en la ciudad de Nazaret: se acordaba de haber leído en Isaías. Saldrá la vara de la raíz de Jesé, que es David, y el Nazareo descenderá de su raíz, y reposará el espíritu del Señor sobre él: habia asimismo leído la profecía del Profeta Michéas, que dice: "y tú Bethlem llamada Efrata, pequeña eres en la muchedumbre de Judá: y de tí saldrá para mí el que será Señor sobre el pueblo de Israel, y su salida es del principio y de los dias de la eternidad." Veia la Reyna del cielo que habia parido en Bethlem al Señor del pueblo de Israel, el qual sin principio y ante todos los siglos es nacido del Padre eterno. Veia cómo siendo siempre virgen habia concebido y parido un Hijo, y puéstole por nombre Jesus: habia leído en el Profeta Isaías: mirad que la Virgen concebirá y parirá un hijo, y su nombre será llamado Emanuel: habia tambien leído la profecía que dice: el buey conoció á su poseedor, y el asno el pesebre de su Señor: veia al Señor del mundo puesto en el pesebre adonde el buey y el asno suelen ir á comer: acordábase tambien la Virgen preciosa de que el Angel la habia dicho: el Espíritu Santo sobrevendrá en tí, y la virtud del muy alto te hará sombra: y por tanto el Santo que de tí nacerá, será llamado Hijo de Dios: habia leído, cómo el modo de su Nacimiento no se podia saber sino revelándolo el Angel, porque Isaías dixo: quien sabrá contar su generacion: habia leído en el Profeta Michéas: "y tú, hija de Sion, torre del rebaño, que tienes nieblas, hasta tí vendrá, y vendrá el principal poder para reynar en la hija de Jerusalem." Sabia la Madre Sacratísima cómo las virtudes angélicas, que son los hijos de la soberana ciudad del cielo, habian aparecido

á los pastores en aquel lugar que antiguamente se llamaba la torre del rebaño, porque allí acostumbraban á juntarse los ganados; y esta torre está una milla de Bethlem á la parte de oriente, y aun hoy en dia se muestran en una Iglesia que está en este lugar tres memorias como reliquias de estos pastores. Sabia muy bien esta Reyna gloriosa, que habia venido en nuestra carne el Señor, que tiene igualdad con el Padre Eterno, y señorío y eternidad, y que habia de dar el reyno á la Iglesia que es hija de la celestial Jerusalem. Confería, pues, la Virgen Sacratísima dentro de su corazón las cosas que quedaban por cumplir con las que veia cumplidas: no hablando ni comunicando estos misterios con alguna persona, sino guardándolos dentro de sí misma. Prosigue: *y volviéronse los pastores dando gloria, y alabando al Señor por todo lo que habian oido y visto conforme á lo que les habia dicho el Angel.* v. 20. Aprendamos, muy amados hermanos míos, como debemos siempre volvernos á alabar, y dar gracias al Señor, contemplando sus maravillas: y cómo su divina providencia ha tenido por bien ordenar las cosas siempre para nuestro remedio. Si estos pastores, con solo haber sabido el Nacimiento del Señor, vuelven tan alegres glorificando y alabando á Dios en todo lo que habian oido y visto; cuánto mayor es nuestra obligacion, pues tenemos noticia grande del órden y discurso de la Encarnacion Sacratísima, y de todos los Sacramentos que para nuestro remedio nos han venido por este misterio? Justo es, que no solo con palabras, sino con obras muy cumplidas prediquemos su gloria y alabanza en todas nuestras cosas. Y es razon que nunca nos olvidemos de que tuvo por bien hacerse hombre, para hacernos de nuevo conformes á la imagen y semejanza de su divinidad. Fué bautizado en el agua, para dar virtud á todas las aguas para quitar las manchas de nuestros pecados. Fué tentado en el desierto, para que venciendo al tentador nos diese doctrina y est-

fuerzo, para que nosotros tambien le venciesemos. Murió por destruir el señorío de la muerte. Resucitó y subió á los cielos, por darnos exemplo y esperanza de que habiamos de resucitar de los muertos, y subir á reynar para siempre en las sillas celestiales. Por tantos y tan señalados beneficios debemos cada uno de nosotros volver á contemplar la grandeza de la divina providencia, glorificando y alabando á Jesu-Christo Dios y hombre verdadero, que vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Sermon del glorioso San Leon Papa, sobre la misma fiesta.

**A**legremonos, muy amados hermanos míos, que hoy ha nacido nuestro Salvador: y no es justo que tenga algun lugar la tristeza en el día en que nace la vida, que dando fin á todo el temor de nuestra muerte, nos trae alegría con la promesa de la vida eterna. Esta alegría es para todo el mundo, y ninguno está fuera de poderla gozar. Es alegría para todos, y la razon por que nos debemos alegrar, es una misma para todos. Porque nuestro Señor y Redentor vino, para destruir la muerte y el pecado: y así como viniendo, á ninguno halló libre del pecado, así vino para librar á todos. Alégrese el que fuere santo, porque se acerca la corona de su victoria. Alégrese el pecador, que hoy le llaman para que sea perdonado. Tome esfuerzo el que vive en la gentilidad, porque hoy es convidado á la vida. Sabed que el verdadero Hijo de Dios, viniendo al cumplirse aquel tiempo, que por la grandeza soberana, cuyo consejo no se puede escudriñar, estaba ordenado, para reconciliar el linage humano con su Criador; tuvo por bien tomar nuestra humanidad, para que el diablo inventor de la muerte, fuese vencido por la misma carne que él habia derribado. Y en este combate emprendido por nosotros fué gran-

grande y maravillosa la igualdad de justicia que se guardó, queriendo el Señor omnipotente verse con nuestro cruelsimo enemigo, no en su Magestad inefable, sino en nuestra miserable humanidad. Púsole delante aquella misma forma y naturaleza, en la verdad participante de nuestra mortalidad, pero limpia y agena de todo pecado. Porque está muy distante el Nacimiento de este Señor, de lo que de todos los hombres del mundo se lee. Hablando Job de todos los del mundo, dixo: ninguno es limpio de inmundicia, ni aun el niño que ha un dia que nació. El Nacimiento de nuestro Redentor está muy ageno de todo esto: porque su carne sacratísima fué libre y salva de toda ley de pecado. Purísima y no manchada con mancilla alguna. La tomó de la Virgen de estirpe Real y del Linage de David; la qual habiendo de concebir al Rey de la gloria, primero le concibió Dios y hombre dentro de su alma por la fé, que le concibiese en sus entrañas virginales. Y porque no siendo sabidora del alto consejo, pudiera ser que la embaxada la diera mas alteracion; para esto dispuso el Espíritu Santo, que el Angel la informase de lo que en el Consistorio de la Santísima Trinidad estaba acordado, y cómo se habia de cumplir esta obra maravillosa quedando su virginidad entera: no tenia que temer en esta novedad de concebir, habiéndola prometido que se habia de cumplir por virtud del Espíritu Santo. Para mas confirmacion de su fé la fué anunciada la preñez de su parienta Elisabeth gloriosa, hecha con un manifestísimo milagro: para que pudiese muy bien creer, que el Señor que dió virtud de concebir á la anciana y esteril, la podia asimismo dar á la Virgen; y de esta manera el Verbo Divino, Dios y Hijo de Dios, que en el principio estaba con Dios por quien todas las cosas fueron hechas, sin el qual ninguna cosa fué hecha; por librar al hombre de la muerte eterna se hizo hombre: y de tal manera se abatió á tomar nuestra baxeza, que nada perdió de su alteza: so-

berana, pues quedando siempre lo que primero era, y tomando lo que no era, juntó la forma verdadera de siervo, con la de Dios que él tenía igual con el Padre: y con tal sabiduría juntó estas dos naturalezas divina y humana, que ni la humana fué consumida por la glorificación, ni la divina disminuida por la humanacion, ántes quedando salva la propiedad de estas dos substancias unidas en una misma persona, la Magestad tomó consigo la humildad; la virtud tomó la flaqueza; la eternidad, tomó la mortalidad, y para que nuestra deuda fuese pagada, juntó la naturaleza impassible con la pasible; y Dios verdadero fué hecho hombre verdadero. Porque tal era menester que fuese el medianero de Dios y de los hombres para nuestro remedio, para que como hombre muriese pagando, y como Dios resucitase salvando: justamente había de ser siempre virgen la que tal Hijo pariese. Tal había de ser, muy amados hermanos, el Nacimiento del Hijo de Dios Jesu-Christo Redentor nuestro, virtud y sabiduría del Padre Eterno, que en la humanidad se conformase con nuestro ser, y en la divinidad fuese nuestro Dios; porque si no fuera Dios verdadero, no pudiera darnos remedio, y si no fuera hombre verdadero, no pudiera darnos exemplo. Alégranse los Angeles en este bienaventurado Nacimiento, y cantan gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad. Alégranse estos espíritus celestiales, porque vén cómo la ciudad de la Jerusalem soberana, que está en el cielo, será ahora edificada con gentes recogidas de todo el mundo. Si los Angeles que ya son bienaventurados, tanto se alegran de este misterio sacratísimo: ¿qué debemos hacer nosotros que por medio de él esperamos alcanzar la bienaventuranza? Demos, pues, muy amados hermanos míos, gracias infinitas al Padre soberano y á su Hijo Jesu-Christo con el Espíritu Santo, viendo que con su gran misericordia tanto nos ha amado, y tan crecidas mercedes nos ha hecho, que estando como es-

tabamos muertos y sepultados en el pecado, ha venido para resucitarnos, y darnos con la vida su gracia, para que fuesemos renovados en Christo, y hechos en él una nueva criatura. Arrojemos, pues, de nosotros el hombre viejo con todas sus obras. Y pues hemos alcanzado por nueva gracia ser hijos de Christo, renunciemos á todas las obras de la carne. Conoce, pues, Cristiano, conoce tu grande dignidad: y pues Dios te ha hecho compañero de la naturaleza divina, no quieras volver á la vileza antigua en que te tenía la conversacion villana del pecado. Acuérdate de qué cabeza y de qué cuerpo eres parte. Acuérdate de cómo eres sacado del poder de las tinieblas, y traído al reyno y resplandor divino. En el Sacramento del bautismo fuiste hecho templo del Espíritu Santo: no quieras, pues, por reverencia de Dios, echar de tu casa tan honrado huesped con tus malas obras, y volverte á someter á la servidumbre del diablo: acuérdate de que eres comprado, y de que el precio que por tí diéron, fué la sangre de Jesu-Christo: y como con misericordia te redimió, también con verdad te juzgará el mismo Señor que vive y reyna para siempre jamas.

Sermon del mismo San Leon Papa, sobre la misma y fiesta.

**A**legrémonos en el Señor, muy amados hermanos, y nuestra alegría sea llena de gozo espiritual, porque nos ha venido el día de la nueva redencion, de la antigua reparacion, y de la felicidad eterna. Se nos representa cada año en esta fiesta sacratísima el misterio grande de nuestra salud, prometido desde el principio del mundo; se nos ha dado al fin, y permanecerá sin fin. Fiesta es esta, en que nosotros debemos levantar los corazones al cielo, y adorar este sagrado misterio: porque pues la merced que Dios nos hace es tan grande,

sea tambien celebrada con gozos muy grandes de su Santa Iglesia. Clementísimo es Dios y todo poderoso: su naturaleza es pura bondad: su voluntad es puro poder: su obra es pura misericordia. Así lo mostró al linage humano, pues viéndole muerto con la ponzoña que el maligno enemigo, lleno de envidia, le habia dado, luego al principio del mundo señaló los remedios de su piedad infinita, con que habia de ser remediado; y dió señal manifestísima á la serpiente quando la dixo, que de una muger nacería quien con su virtud la quebrantase la cabeza y derribase su soberbia: denotando á Christo nuestro Redentor, Dios y hombre verdadero: el qual nacido de la Vírgen Sacratísima habia de confundir á este cruel adversario. Era toda la gloria de que el enemigo nuestro se preciaba, decir que habia engañado al hombre, y le habia despojado de toda la riqueza que Dios le habia dado: que le habia quitado el don de la inmortalidad, y le habia procurado la dura sentencia de muerte; y casi manifestaba haber hallado consuelo para sus males, en haber hecho al hombre enemigo de Dios como él lo era. Como que se alababa de que por su industria habia sido causa de que mudase Dios la órden del primer estado que habia dado al hombre poniéndole en tanta honra; y esta mudanza fué con severidad justa y conforme á razon, y que todo esto él lo habia procurado. Era necesario, amados hermanos, que para remediar mal tan grande concurriese la providencia secreta del soberano consejo, y que Dios, en quien no puede haber mudanza, cuya voluntad no puede ser privada de su clemencia, viniese á cumplir la primera disposicion de su piedad con el hombre; y que esto fuese con misterio muy secreto, y que el hombre engañado por la malicia del demonio, no quedase para siempre perdido: pues esto era contra la primera disposicion de Dios. Fué menester, que el verdadero Hijo de Dios que venia del seno del Padre soberano, sin apartarse de la gloria en que estaba, por nue-

nueva órden, por nueva generacion, y por nuevo Nacimiento viniese al mundo. Vino por nueva órden el que, siendo de naturaleza invisible, tomando la nuestra se hizo visible: siendo incomprehensible, se hizo tal que le pudiesemos comprehender: siendo ante todos los tiempos, empezó á ser en tiempo: siendo Señor de todo el mundo, ocultó la dignidad de su Magestad, y tomó forma de siervo: siendo Dios impasible, tuvo por bien ser hombre pasible: siendo inmortal, se sujetó á la ley de la muerte. Decimos que fué engendrado por un nuevo modo de Nacimiento, porque la Vírgen le concibió sin algun conocimiento humano, y parió quedando siempre Vírgen y verdadera Madre de Dios. Tomó el Señor de su Madre Sacratísima nuestra naturaleza, mas no nuestra culpa: tomó forma de siervo, pero sin condicion servil, y de tal manera se templó este hombre nuevo con el viejo, que fué verdaderamente de su linage, sin tener cosa alguna de su culpa. Teniendo la inmensa misericordia de Dios muchos modos inefables de poder remediar el hombre, hizo señaladamente eleccion de éste, porque quiso su Magestad destruir á nuestro enemigo, no usando de su omnipotencia, sino de pura justicia; porque la soberbia de nuestro enemigo pretendia, que justamente tenia al hombre debaxo de su mando tiránico, y que con debido señorío le poseia, pues el hombre por su misma voluntad, y no por fuerza se habia apartado de Dios, y se habia hecho suyo, y puesto debaxo de su mando; y parece que no fuera justamente desposeido de este señorío que tenia sobre el linage humano, si no fuera vencido por lo mismo que él habia cautivado. Ordenó, pues, la misericordia omnipotente de nuestro Redentor los principios de nuestro remedio, de tal manera que extendió la grandeza de su Magestad con el velo de nuestra flaqueza, y fué su Nacimiento y venida al mundo acompañado de tan sabia providencia, que el enemigo malvado creyó, que nacia sujeto á él este Infante que nacia para nuestra

*Tom. I.* P sal-

salvacion, como sucedia á todos los otros. Y estando muy atento á este glorioso Nacimiento, vió un niño que naciendo lloró, y derramó lágrimas como los otros. Le vió envuelto en unos pañales como los otros: le vió sujeto á la Circuncision, y que ofrecian por él la oferta y sacrificio que la ley mandaba: y notando siempre con mucha atencion el discurso de su niñez y mocedad, al paso que iba creciendo, hasta verle ya de edad perfecta, siempre le tuvo por puro hombre: la solicitud del enemigo aun no cesaba, siendo ya de perfecta edad nuestro Redentor: le procuró muchas injurias, oprobrios y blasfemias: y multiplicando palabras injuriosas por boca de sus ministros dichas contra el Señor, empleó todas sus fuerzas, por descubrir este secreto: movió todas las maneras de tentaciones que pudo, y acordándose del veneno con que habia causado la muerte del linage humano, no dexó de probarlo todo contra este valeroso Capitan; creyendo que pues en tantas cosas se conocia que era hombre mortal, no era posible que se librase de sus lazos sin caer en alguno de ellos. Perseveró, pues, este robador tirano y hambriento usurpador en su porfia contra aquel Señor que no tenia cosa alguna con el comun enemigo; y procesándole por el general juicio de nuestra naturaleza corrompida, excedió el derecho que alegaba en la obligacion contra el hombre, porque queria executar pena en el que al fin halló muy ageno de toda culpa. Se rompió, pues, la escritura tan malvada en la que estaba obligado todo el linage humano. Fué este poderoso tirano encadenado para siempre en las prisiones en que ántes tenia al hombre; y pues habia sido príncipe del mundo por la cautividad, se le quitáron todos los instrumentos que tenia contra el hombre. Quedó la naturaleza humana limpia de sus antiguas manchas, y fué restituida á su honra: fué destruida la muerte con la muerte: fué reparado nuestro nacimiento con otro nacimiento: porque con la redencion cesó nuestra servidumbre, y

la generacion nueva sucede á la vieja, y la fé justifica al pecador. Christiano, que te precias de este nombre con la fé y piedad que debes, por reverencia de Dios te ruego, que mires bien y contemples esta obra tan maravillosa de Dios, hecha para tu remedio, y piensa que estabas cautivo, y arrojado del paraíso, puesto en un destierro tan largo, tan servil y vergonzoso, vuelto en polvo y ceniza sin esperanza alguna de la vida; y por esta soberana merced de haberse hecho Dios hombre, te ha dado poder para que queriendo tú, puedas volver á tu Criador. Tienes jurisdiccion para reconocer tu verdadero Padre: eres hecho de siervo libre: de extraño, eres recibido por hijo: nacido en carne corruptible y tan llena de miserias, puedes volver á renacer en el espíritu de gracia, y alcanzar por medio de ella lo que por naturaleza no alcanzas. Teniendo, pues, muy amados hermanos míos, seguridad de esperar merced tan grande, permaneced muy firmes en la fé en que estais fundados: porque el mismo tentador, de cuyo señorío, por las manos del verdadero Señor fuimos librados, no vuelva con sus astucias á derribarnos: y procurad que con sus engaños no os turbe los gozos de esta fiesta tan gloriosa; porque la costumbre astuta de este malvado enemigo es engañar á los que son algo simples, y descuidan de sus cautelas. Suele moverles supersticiones y errores, diciendo, que este dia sacratísimo merece ser honrado, no tanto por el Nacimiento del Salvador, quanto por el nuevo sol que hoy se mostró. Estan los corazones de los que esto dicen ó creen, envueltos en tinieblas, y agenos de toda luz verdadera. Los tales aun estan ciegos con los errores vanos de la gentilidad, y quieren tener por dioses al sol, la luna, y los planetas, que el Dios verdadero crió para el servicio del hombre. Porque así como es razon que nos maravillemos de la hermosura de estas cosas, y demos gloria al Señor que las crió; tambien es justo que nos apartemos de darles veneracion en